

# Las mujeres de mi general:<sup>1</sup> corridos de la Costa Chica y del Bajío

JUAN DIEGO RAZO OLIVA  
Antigua Academia de San Carlos

*Por las características predominantemente masculinas del corrido mexicano, la mujer figura en papeles subordinados. Esto se ve en tres corridos de la tradición afromestiza del corrido en el Sur-Pacífico mexicano: Zoila León, Julia Magadán y Quintilla, e igualmente en siete del Bajío: la Carambada, Juana Lucio, doña Agripina, la Generala, Juan Martín y Celaya, las Poquianchis, y Gabriel y Rosales. Se reproducen y comentan versiones de estos diez corridos.*

En el folleto que acompaña el disco compacto *Atención pongan, señores... El corrido afromexicano de la Costa Chica*, cuyo contenido de once corridos es antológico, Gabriel Moedano Navarro observa que en las diferentes tradiciones del corrido la mujer ocupa regularmente un papel secundario, disminuido, y que su imagen casi se ha estereotipado, como ocurre con la soldadera, la amante —que muchas veces es la antiheroína, pues traiciona al héroe— y la madre (Moedano Navarro, 2000).

En efecto, acuden fácilmente a la memoria los ejemplos de la Adelita, la Valentina, la Rielera y otras soldaderas renombradas; Sanjuana, la amante pérfida y traidora, que por doscientos pesos entrega a Valentín Mancera en manos asesinas, ayudada por su cómplice Virginia; la ingrata Tapatía, boquifloja que les da razón a los Rurales del paradero de Benito Canales, e Isabel, la esposa querida de éste, de quien apenas un recuerdo apresurado guarda al ponerse a buscar, tienda por tienda, tinta y papel para escribirle una carta; Marcelina, la novia de Carlos Coro-

---

<sup>1</sup> [Con “mi general” el autor de este trabajo se refiere al corrido, y aclara que aún falta estudiar “las mujeres de mi subteniente el romance”. N. de la R.]

nado, que como imán fatal atrae al montaraz bandido hacia los alrededores peligrosos de la Hacienda de la Cachupina, donde en la Cueva del Prado lo acribillarán. Entre las madres recordamos a la del mismo Valentín Mancera, que pedía inútilmente a los asesinos de su hijo que no lo mataran, “y menos sin confesión”; la de Juan Nereidas, que también intentaba rescatar al hijo bandolero de los esbirros de la Acordada, mediante una oferta de cinco mil pesos; la del capitán cristero Martín Díaz, cuyas oraciones eran una coraza tan poderosa, que al hijo, “andando entre los balazos, / nunca le pasaba nada”.

Parece, pues, confirmada la idea de que, por los contextos y características predominantemente masculinas del corrido mexicano —dada su primordial intención de relatar y exaltar una épica “de hombradas”, forjada y cantada por hombres—, en las diversas tradiciones regionales del género, específicamente la de fondo histórico, la mujer figura en papeles subordinados, secundarios, con un protagonismo disminuido en los dramas, tragedias y sucesos de toda clase que cantan los trovadores. Aunque esta perspectiva se apoya en múltiples evidencias, conviene revisarla en dos contextos y casos particulares que se antojan comparables.

### **La tradición afromestiza de la Costa Chica**

El citado trabajo de Moedano Navarro, recientemente dado a conocer, llama la atención sobre tres casos de mujeres que, dentro de la temática de la tradición afromestiza del corrido en el Sur-Pacífico mexicano, desempeñan otros tantos papeles protagónicos que ciertamente se alejan de los estereotipos prevalecientes. Este aspecto, en la actual situación de los estudios que asumen la perspectiva de género para discurrir sobre los fenómenos sociales, constituye por sí mismo un elemento de gran interés, pues ofrece un enfoque casi desatendido en la investigación sobre el corrido y los surtidores reales de sus temas.<sup>2</sup> Dice el folclorista en el folleto que acompaña al fonograma: “Con la intención

---

<sup>2</sup> Otro nivel de enfoque sería el de las mujeres como creadoras, intérpretes y divulgadoras del corrido, asunto también sugerido por el investigador, pero en el que por ahora no incursiona. Tampoco yo lo haré.

de ilustrar cuál es la construcción de género, en relación con la figura femenina, en el imaginario de estos afromexicanos, que se proyecta en sus corridos, se han incluido [los de] Quintila, Zoila León y Julia Magadán” (Moedano Navarro, 2000: 13).

### 1. Corrido de Zoila León

Mujer infortunada, Zoila León fue vendida, según el corrido, en quince mil pesos por su propia madre, Blandina, a un tal Redilla —traficante, en este caso, no de blancas, sino de morenas— en provecho de prostíbulos de Acapulco y “la otra costa”. Aborda, pues, unos hechos que, me parece, no sólo deberían ser presentados al público que oye corridos, sino también ante instancias judiciales y de salvaguarda de derechos humanos. He aquí su historia trovada:

Voy a cantar un corrido,  
muchachos, con atención:  
y en el pueblo de San Marcos  
vendieron a Zoila León.<sup>3</sup>

5 Radilla pensó comprar  
una de la sociedad;  
sólo con quince mil pesos  
a Blandina fue a engañar.

Pedro Gutiérrez, como hombre,  
10 le pareció mal el cambio:  
l’almas como las de Blandina  
que se las lleven los diablos,  
porque es pecado vender  
a las hijas por centavos.

---

<sup>3</sup> Al cantar las estrofas de cuatro versos se repiten los dos últimos.

15 Chucho, que nunca se mete,  
y en cosas que no le importan:  
—Pobrecita'e Zoila León,  
que se fue pa' la otra costa.

Radilla llegó hasta el puerto,  
20 y hasta el puerto se asombró;  
toda la gente decía:  
—Vamos a ver qué compró.

Ya me voy a despedir,  
muchachos, con atención;  
25 y en el pueblo de San Marcos  
vendieron a Zoila León.

*Anónimo. Río Grande, Oaxaca; enero de 1967.  
Apolonio Fuentes Mateos (voz y guitarra sexta).  
(Moedano Navarro, 2000: 22-23.)*

## 2. Corrido de Julia Magadán

Esta melodramática historia me hizo recordar el poema “Las abandonadas”, de Julio Sesto, infaltable en las antologías del tipo de *El declamador sin maestro* (Portugal, 1975: 227 y 228). Julia, por obligada separación de su legítimo marido, se relaciona en Ometepec con “un catrincito, de esos de camisa metida”, que primero la enamora y después la abandona embarazada, a afrontar como mejor pueda las consecuencias de todo tipo. Con sublime metáfora dice el corrido: “En el día le dio palabra / y en la noche le hizo el sol”.

Del embarazo Julia no puede deshacerse ni recurriendo a los tratamientos abortivos tradicionales, y al fin queda como madre soltera con su niñita, ambas *arrimadas* a la casa materna, a vivir el escarnio de ser una más de las madres con familia abandonada, condición que cada día se repite más en casi todas las culturas, incluso las muy criollas de los blancos. Así captó su historia el corridista:

Señores, yo vi una historia  
que me causó admiración,  
de ver a Julia Magadán  
con tan grande de atención.<sup>4</sup>

5 Julia, cierto, fue casada,  
pero eso no le valió;  
cuando *venían* de'l Nache  
su novio se desnuncó.<sup>5</sup>

A él le decían “Pichiche”,<sup>6</sup>  
10 porque le gustaba'l agua;  
cuando no traiba pescado,  
pero suíya sí traiba.

Julia de esa ausencia  
se fue al pueblo de Ometepec,  
15 pero iba muy presentida,<sup>7</sup>  
pensando de no volver.

Al llegar a Ometepec,  
ahí Julia cambió de vida:  
se le arrimó un catrincito,<sup>8</sup>  
20 de esos camisas metida.

En el día le dio palabra  
y en la noche le hizo el sol:  
ya con eso tuvo Julia  
pa' tan grande de atención.

---

<sup>4</sup> También aquí se repiten los dos últimos versos de cada cuarteta.

<sup>5</sup> *desnuncó*: ‘desnucó’.

<sup>6</sup> *pichiche*: nombre de un pájaro.

<sup>7</sup> *presentida*: por *resentida*.

<sup>8</sup> *catrín*: ‘petimetre’.

25 Julia se fue a Acapulco,  
pero ya llevaba el niño;  
como no encontró trabajo,  
por eso luego se vino.

Al llegar a Buenos Aires,  
30 preguntó por su mamá,  
le dijeron: —Está en Los Bajos,  
si la quieres encontrar.

Al llegar aon 'ta<sup>9</sup> su madre,  
luego hizo de saludar:  
35 —'Ora sí, madre querida,  
yo ya me vine a quedar.

Entrada de mes,  
la barriga le dolía;  
le daban el bejuco amargo,  
40 con eso la componían.

Le daban 'l aguardiente  
con la miel bien madurada,  
y la barriga muy dura:  
parecía pera entablada.

45 Pensando que era constipo,<sup>10</sup>  
mandaron a buscar bitoque,<sup>11</sup>  
y ahí se fue el Sirenio  
donde está Blandino López.

Todo el acompañamiento  
50 se estaba poniendo alerta,

---

<sup>9</sup> *aon 'ta*: 'adonde está'.

<sup>10</sup> *constipo*: por *constipación*, 'estreñimiento'.

<sup>11</sup> *bitoque*: 'cánula de jeringa'.

cuando vieron que la criatura  
ya la cargaba en la puerta.

Mujeres que están encinta,  
nunca traten de engañar,  
55 porque son cosas notorias:  
no se deben de ocultar.

Ya me voy a despedir,  
concédanme mi razón;  
Julia está con su niñita,  
60 sin ninguna de atención.

*Anónimo. Huehuetán, Guerrero; mayo de 1981.  
Manuel Magallón (voz y requinto). (Moedano  
Navarro, 2000: 27-29.)*

### 3. Corrido de Quintila

Absolutamente extraordinaria fue la hazaña de esta mujer, que la llevó a figurar como protagonista de un corrido afamado en la Costa Chica, cuyos versos pregonan que fue en los hechos superior a los hombres muy machos, supuestamente destinados a ejercer la suprema valentía en situaciones violentas. Desde luego, el dato que más impresiona de su historia es que apenas era una quinceañera. Y también es curioso que haya sido uno de sus enemigos o, mejor dicho, un enemigo de su hermano, quien compuso el corrido; en primera persona del singular cantó y divulgó la admiración que le causó la gesta valiente de esa niña decidida y *entrona*:

Les vo'a cantar un corrido  
a toditos mis amigos;  
'ora les voy a contar  
del hombre Chon Catarino,

5 que toda esa gente guapa  
de Dios tendrá su castigo.<sup>12</sup>

El hombre Chon Catarino  
era hombre y no era grosero;  
se quiso dar de sonar  
10 con sesenta compañeros:  
—Ese Silvestre Arelláñez  
la verdad ya no lo quiero.

Comenzaron a tirar,  
sonaban las escopetas  
15 y los cerrojotes largos  
despedazaban las puertas.  
Que si yo hubiera sabido,  
Quintila estuviera muerta.

Quintila está cocineando,  
20 a los disparos se vino:  
—Hermanito de mi vida,  
procura a Chon Catarino,  
alcánzame la pistola,  
déjame a mí los caudillos.

25 Esa gente se murieron  
con el permiso de Dios:  
Quintila mató a catorce  
y su hermano a treinta y dos;  
toda esa gente grosera  
30 'ora sí ya se acabó.

El hombre Chon Catarino  
era hombre y no se rajaba,

---

<sup>12</sup> Se repiten al cantar los dos últimos versos de todas las estrofas.



ya con la tripa de juera  
 hasta de rodilla andaba;  
 35 la escopeta en la derecha,  
 él como quiera tiraba.

Cuando Quintila llegó,  
 todavía lo encontró vivo;  
 le dio noventa balazos  
 40 por mandado 'e Dios eterno;  
 que si yo hubiera sabido,  
 a Quintila mato primero.

La mandaron pedir  
 de la República entera,  
 45 que le mandara un retrato  
 siquiera pa conocerla:  
 una niña de quince años,  
 que no lo hace cualquiera.

*Anónimo. Río Grande, Oaxaca; enero de 1967.  
 Enrique Ayona (voz), Cándido Canducho Sil-  
 va (guitarra sexta). (Moedano Navarro, 2000:  
 21-22.)*

Como detalle sobresaliente en el cual debe hacerse hincapié está el hecho de que el autor del corrido era miembro de la pandilla que, encabezada por Chon Catarino, fue contra la casa de Quintila y su hermano; y en su papel de trovero del grupo, ante la impresión que le causó el episodio, su primer impulso fue cantar la *hazaña* de su jefe, aquilatando naturalmente su valor como macho, como varón adornado con prendas del orgullo masculino: “Ora les voy a cantar / del hombre Chon Catarino”, dice en la primera estrofa, poniéndolo como foco central del tema, y luego lo califica de “hombre y no grosero”, que “no se rajaba”. Pero, muy a su pesar, en resumidas cuentas, paradójicamente acabará exaltando las cualidades de más entereza y superior valentía de la niña Quintila, de quien, todavía sintiendo el inesperado susto que les dio,

dice que, de haberlo sabido, a ella la habría matado primero. Hemos de creer, entonces, que le causó no sólo sorpresa, sino tremenda impresión el haber presenciado cómo Quintila, “por mandado de Dios eterno”, le dio noventa balazos al tal Chon Catarino, para rematarlo luego de que éste y su pandilla de sesenta pistoleros —“pura gente grosera”— no pudieron asesinar al hermano ni a la muchacha, teniéndolos copados dentro de la casa.

Cuando sucedió el ataque, ella estaba “cocineando” y, acudiendo en auxilio de su hermanito, dejó los sartenes y pidió la pistola para enfrentar a los “caudillos” mismos. Logró tumbar a catorce, mientras el hermanito hizo blanco en treinta y dos: “toda esa gente grosera / ora sí ya se acabó”. Ante la hazaña de Quintila, ni quién dude que su corrido vino a resultar perfectamente merecido, más aún por haber sido compuesto con versos y tonos épicos que le trovara uno de sus enemigos. En tierra de valentones tan desusada proeza fue un hecho de “una niña de quince años / que no lo hace cualquiera”. Para celebrar con mayor gloria y fama su hazaña, “la mandaron pedir / de la República entera, / que mandara su retrato, / siquiera pa conocerla”.

## La tradición del Bajío

Platicando con Gabriel Moedano en la cantina, cuando me sintetizaba esos relatos de su cosecha corridera en las costas afroamericanas del Pacífico, traje a cuento mi colección de *Corridos históricos del Bajío, 1810-1990*, obra en preparación. Un aspecto que la vuelve interesante —le presumí a mi amigo— es que incluye media docena de narraciones cuyos protagonistas son mujeres. Seis mujeres con roles de primer plano, excepto una que figura un poco como fondo secundario, aunque igualmente destacable por la actitud asumida por ella, según aquí se verá.

### 4. Corrido de la Carambada

Se llamaba Leonarda Medina, según unas fuentes, Oliveria del Pozo según otra (Vázquez Santa Anna, [1926]: 162, y 1953: II, 95-98; Verdeja

Soussa, 1994). Fue tremebunda y sensacional jefa de una partida de bandoleros que por los años de la República Restaurada y comienzo de la dictadura porfiriana sembró miedo y desolación por caminos de Querétaro, Celaya y los alrededores:

La Carambada ya viene,  
la Carambada ya va:  
¡válgame san Apapucio,  
nos va a llevar la fregada!

5 La Carambada fue airada  
a pelear a todo vuelo,  
y, percherona bragada,  
nos dejó mirando el cielo.

La Carambada decía:  
10 —Soy el terror de la zona;  
ya no tiembles, vida mía,  
yo te pondré tu corona.

Con sus pistolas al cinto,  
con su puñal afilado,  
15 la valiente Carambada  
atacó hasta la Acordada.

Carambada valerosa,  
mujer de gran bizarría,  
el Bajío repetirá  
20 tus hazañas a porfía.

(Vázquez Santa Anna, 1953: II, 96-97)

Luego de haber sido documentadas su existencia y sus proezas, primero por Valentín F. Frías y luego por Higinio Vázquez Santa Anna, recientemente el escritor Joel Verdeja Soussa reeditó su novela titulada *La Carambada. Realidad Mexicana*, en cuyas páginas aparece como perso-

naje central de una trama insólita, alucinante.<sup>13</sup> Con su nombre de Oliveria del Pozo (o Leonarda Medina) y su resonante sobrenombre, se la ve culminar sus azarosas aventuras cuando resulta ser la autora de la misteriosa muerte de Benito Juárez en Palacio Nacional, fulminado no por la angina de pecho, como se cree que sucedió, sino por envenenamiento premeditado con sordo rencor vindicativo, caldeado con desahoradas ambiciones políticas. Otro sensacional magnicidio le cuelga como milagrillo este novelista a la Carambada, pero como se trata de invitar al lector a que lea el libro, ya no abundo en detalles.

## 5. Corrido de Juana Lucio

Fue una auténtica capitana de villistas alzados en armas en el mineral de Pozos, Guanajuato, hacia 1914, por la revolución que arrancó con el asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez. Su esposo,

---

<sup>13</sup> En la primera ocasión en que Higinio Vázquez Santa Anna (1926: 162) publicó el corrido de la Carambada, con letra y guión musical, no señaló su procedencia; simplemente anotó a pie de página que surgió en el estado de Querétaro, hacia 1870-1873, como canto de glorificación de una mujer que se hizo célebre por dicha región; “mujer de alma atravesada, varonil e intrépida, que asaltó a veces ella sola o con dos o tres de sus corifeos a las diligencias”. En la segunda ocasión (1953: II, 95-98), con el corrido, ahora sin guía melódica, publicó más datos del contexto, dio el nombre de ella y trazó rasgos de su retrato psico-físico, todo ello citando con cierta vaguedad el libro *Leyendas y tradiciones queretanas*, del escritor costumbrista Valentín F. Frías. Estando hoy agotada esta obra, no nos ha sido posible cotejar los textos. Aparentemente, por disgustarle que la Carambada apareciera como jurada antijuarista y con rasgos de hermosa dama de compañía de la emperatriz Carlota en la novela del sacerdote Verdeja Soussa, cuando se editó por primera vez hacia 1978, el poeta guanajuatense Efraín Huerta hizo un comentario breve y desdeñoso de la obra, basada, según él “en una realidad imaginada” (Huerta, 1978). Sin embargo, dado el antigubernismo de esta (anti)heroína abajeña, el poeta la comparaba con Agripina Montes, de quien también se ocupó entonces. Al reeditarse por tercera o cuarta vez la novela histórica de Verdeja Soussa, el escritor Francisco Martín Moreno publicó en las páginas editoriales de *Excelsior* una entusiasta crítica, aunque al intitular su artículo “Cuentos políticos. La Carambada”, sugería medio al socaire ciertas dudas sobre su veracidad histórica.

minero y también revolucionario, fue muerto en los primeros combates, y quedó Juana comandando a los alzados. Por si un motivo faltara para que ella entrara con todo coraje a combatir al huertismo, en la puerta de la casa presencié el asesinato artero de su padre; y entonces, por admiración de sus hechos y su nombre, el cantor de corridos plasmó este recuerdo:

Nació en Pozos, Guanajuato,  
a quien les voy a cantar,  
una hembra de pelo en pecho,  
valiente a carta cabal.

5 Se llamaba Juana Lucio,  
una hembra de mucho temple;  
su marido fue minero,  
también fue hombre valiente.

10 Los dos se hicieron presentes  
cuando la revolución,  
para vengar a Madero,  
que mataron a traición.

15 Cuando entraron en acción  
en un combate reñido,  
a las primeras descargas  
cayó muerto su marido.

Juana Lucio les gritaba:  
—¡Entren, pelones cobardes,  
ya mataron a su padre,  
20 pero aquí queda su madre!

La tomaron prisionera  
como a las dos de la tarde,  
y en la puerta de su casa  
fusilaron a su padre.

25 Su padre no cayó muerto,  
la muerte no lo aceptaba;  
le quitaron la existencia  
de certera puñalada.

Juana lanzó un juramento  
30 de acabar con los pelones;  
fue el terror de Guanajuato  
y de todas sus regiones.

Juana, con su regimiento  
de puros hombres cabales,  
35 les pegó hasta por abajo  
a los mulas federales.

La explotación del humilde  
siempre llevó en su memoria,  
por eso es que Juana Lucio  
40 siempre vivirá en la historia.

La tragedia de Juanita  
la canto con alegría:  
hembras como Juana Lucio  
no nacen todos los días.

45 Ya me despido cantando  
en esta hermosa mañana;  
Juana Lucio fue el ejemplo  
de la mujer mexicana.

*Autor: Aurelio Bárcenas. Asunción Gutiérrez  
Lucio (voz). En La Sierra Gorda que canta: a  
lo Divino y a lo Humano, 1995, casete 2.*

## 6. Corrido de (doña) Agripina

Hija de una familia católica relativamente pudiente en el medio rural de la sierra del norte queretano, Agripina Montes enarboló la bandera de la Cristiada contra las medidas jacobinas del presidente Calles. Dotó de cabalgaduras y armas a un centenar o poco más de peones de su rancho y campesinos de cercanías del cerro del Pinal de Amoles, y combatió varias veces, invicta, contra los reclutas agraristas del general Saturnino Cedillo y los federales de Genovevo Rivas Guillén. Se ganó a pulso el grado de *Coronela*; al menos, bajo ese apodo se la conoció.

Entre las muchísimas fuentes de primera mano en que Jean Meyer fundamentó su monumental estudio sobre la Cristiada, cita unas *Memoorias* inéditas de Agripina Montes; también unas entrevistas que con ella tuvo hacia 1968-1969, cuando la localizó en la ciudad de Querétaro, con 82 años a cuestas (Meyer, 1973: I, 236). Según Efraín Huerta, que en *El Gallo Ilustrado* del periódico *El Día* comentó la obra de Meyer, la entrevista de éste con la *Coronela* y una foto de ella publicada en un diario queretano permiten saber que era “una mujer francamente hermosa” (Huerta, 1978).

Semejante, o acaso superior a la hazaña bélica de Martín Díaz, el afamado capitán de cristeros alteños que rompió el famoso sitio de la Mesa Redonda, fue la de la Coronela Agripina Montes al haber desbaratado a sus enemigos, que la tuvieron copada, en el cerro del Mural:

Señores, con el permiso,  
prestándome la atención,  
voy a cantar un corrido  
de la tal revolución.

5 —¡Ay!, decía doña Agripina  
con sus armas en la mano,  
yo me voy con esta gente  
para el cerro zamorano.

10 Decía el señor de la Torre,  
con todos sus valedores:

—Yo me voy con esta gente  
para ese Pinal de Amoles.

Decía el general Rivas:  
—Yo traigo parque de acero;  
15 no pierdo las esperanzas  
de acabar con los del cerro.

Decía el general Cedillo:  
—Rivas, espérate, aguántate,  
no se te vaya a voltear  
20 lo de atrás para adelante.

Vuela, vuela, palomita,  
con tus alitas muy finas,  
anda llévale a Agripina  
estas dos mil carabinas.

25 Vuela, vuela, palomita,  
con tus alitas doradas,  
anda llévale a Agripina  
este parque de granadas.

—¡Ay!, decía doña Agripina,  
30 que estaba ya en desatino,  
¡divisa para aquel cerro,  
a ver si viene el auxilio!

De ese cerro del Pino  
bajó la caballería,  
35 iban a ver a Agripina,  
que sitiada la tenían.

Se fueron los agraristas  
con muchísimo valor,  
formándole un sitio grande  
40 a Agripina alrededor.



De esa cañada mentada  
de ese cerro del Mural  
acabaron al gobierno  
de San Pedro Tolimán.

45 De San Pedro Tolimán  
estaban pasando lista;  
nomás se vía el tiradero  
de puritos agraristas.

—¡Ay!, decía doña Agripina  
50 a todos los prisioneros—  
Digan si son agraristas,  
para darles sus terrenos.

Ya con esta me despido,  
parándome en una esquina,  
55 aquí termina el corrido  
de la señora Agripina.

*Anónimo. San Diego de la Unión, Guanajuato  
(Mendoza, 1964: 120).*

Cabe mencionar que este personaje fue objeto de una pérdida adulte-  
ración, primero en una película y luego en una telenovela. En su lugar  
se presentaba a una pseudo-revolucionaria apodada la *Generala*, creo que  
encarnada por María Félix. Tanto en cine como en televisión se tergi-  
versó el fondo real de la novela *Pensativa* de Jesús Goytortúa (Premio  
“Lanz Duret” 1944), en la cual se basaron las respectivas líneas  
argumentales. El libro, en efecto, recogió con bastante fidelidad el perfil  
épico de Agripina Montes, aunque a la vez parece reflejar el de otra jefa  
de cristeros, Guadalupe Chaires, que tomó las armas por esos mismos  
años en la zona vecina de la Sierra Gorda guanajuatense.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Alfredo Guerrero Tarquín, agrarista nativo de San Luis de la Paz,  
Guanajuato, enemigo implacable de las huestes cristeras de la Sierra Gorda,

## 7. Corrido de la Generala

En noviembre de 1927 acudió el general federal Juan Domínguez al municipio de Marcos Castellanos, Michoacán, para tratar de apaciguar la rebelión cristera de San José de Gracia, que se extendía peligrosamente porque poco antes el general Juan B. Izaguirre había incendiado el pueblo y el templo.

Mandó Domínguez como embajadora de paz a doña Amalia Díaz, ella sí apodada la *Generala*, madre de varias hijas y pariente de algunos rebeldes. La señora únicamente logró que dos de sus parientes, León y David Sánchez, fueran amnistiados. A León Sánchez, que había tenido el mando sobre los cristeros, lo sustituyó Anatolio Partida, y el levantamiento continuó hasta los arreglos de paz de 1929. Sobre la actuación de Amalia Díaz se conserva este fragmento del irónico corrido que se le dedicó:

La *Generala* decía,  
para evitar más contiendas,  
que a todo el que se indultara  
una hija le daría.

5 —Ni que fuera gata inglesa,  
le contesta el vale Chon,  
¿de dónde agarra tanta hija  
para todo un batallón?

Honorato le contesta:

10 —¿Pa qué quiero zancarrones,

---

dice haber conocido en diversos combates tanto a Agripina Montes como a Guadalupe Chaires. De esta afirma que la llamaban la *Generala*, aunque en realidad tenía el grado de coronela cuando salía a encabezar a su grupo de mujeres en armas (Guerrero Tarquín, 1987: II, 40, 54). De Agripina reconoce primero que era guapa, luego la califica como “especie de marimacho” y “mocosa armada”, pero termina elogiándola: “Esta famosa cristera gozaba de un gran prestigio entre los fanáticos, y su acción serviría para estimular a los reacios y provocar otros movimientos” (1987: I, 326).

si hay flores en mi tierra  
para cortar a montones?

*Anónimo. San José de Gracia, recogido por Luis González y González en Pueblo en vilo. (Avitia Hernández, 1998: IV, 57.)*

### 8. Teresita Bustos: corrido de Juan Martín y Celaya

El 10 de julio de 1939 se enfrentaron sinarquistas contra agraristas en el ejido Juan Martín, cercano a Celaya, Guanajuato, dejando un saldo de siete muertos y siete heridos sinarquistas. Al siguiente día, el funeral se convirtió en manifestación de ocho mil simpatizantes que reclamaban justicia por lo que consideraron fue un linchamiento. Fuerzas del orden de Celaya, amedrentadas por tanta gente protestando o mal dirigidas, abrieron fuego contra los manifestantes y resultaron muertos otros siete sinarquistas, uno de ellos, la lideresa obrera Teresa Bustos, que había encarado a uno de los represores, apellidado Ruiz Alfaro, un cobarde que por su felonía mereció la infamia que pregona el corrido, dedicado en el título no a Teresita Bustos, mujer mártir de aquellas jornadas sinarcas, sino al ejido y la ciudad donde comenzaron los hechos y cayeron las otras víctimas:

Al diez y al once de julio  
se refiere este corrido:  
murieron doce patriotas  
por nuestro ideal más querido.

5 Al rancho de Juan Martín  
seis sinarquistas salieron  
a sembrar nuestra doctrina,  
y como hombres murieron.

10 Campesinos engañados  
por líderes embusteros,

sin saber a quién mataban,  
mataron seis compañeros.

Nuestro Gonzalo Escobar,  
que encabezaba a la gente,  
15 les dijo antes de expirar:  
—¡No le hace, sigan de frente!

¡Viva México!, gritaba  
cada mártir sinarquista,  
al sentir que lo mataban  
20 los hermanos agraristas.

Los seis cuerpos los llevaron  
a la ciudad de Celaya,  
y la gente maldecía  
al comunismo canalla.

25 Los cuerpos los envolvieron  
en nuestra insigne bandera,  
la de la Unión Sinarquista,  
que siempre será la primera.

El entierro lo formaron  
30 miles y miles de gentes,  
y un gran letrado decía:  
“Honremos a los valientes”.

El cobarde Ruiz Alfaro  
se puso con las mujeres,  
35 y Teresa le decía:  
—Dispara, si eres valiente.

Por toda contestación,  
este asesino canalla

disparó sobre Teresa  
40 el fuego de su metralla.

Luego corrió a refugiarse  
en una carnicería  
y con ametralladora  
mataba con cobardía.

45 Tembloroso, el gran cobarde  
le gritaba al presidente:  
—¡No me dejes, no me dejes,  
porque me mata la gente!

Hombres, mujeres y niños  
50 allí su sangre regaron,  
y con un valor a prueba  
un ejemplo nos dejaron.

Nuestra Teresita Bustos,  
nuestro Gonzalo Aguilar,  
55 presentes siempre en sus puestos  
del sinarquismo estarán.

Ya les doy la despedida  
con un *Requiescat in paz*.  
¡Viva México, señores!  
60 Y ya no hay más que decir.

*Anónimo. (Avitia Hernández, 1998: V, 39-40.)*

El caso se tornó tan grave, que obligó al presidente Cárdenas a viajar a Celaya y enfrentar los reclamos de justicia. Ante una multitud de dos mil personas, tuvo que declarar que “el sinarquismo es una doctrina social y humana”, y que los culpables serían castigados. Ofreció, además, que el jefe de los sinarcas, Manuel Zermeño, sería director del Departamento Agrario; pero él rehusó. Los veteranos de la aguerrida

hueste abajeña de la derecha nacionalista seguramente recordarán si los culpables fueron o no castigados, según lo prometió Cárdenas.

## 9. Corrido de las Poquianchis

Año de 1964, Rancho del Ángel, San Francisco del Rincón, estado de Guanajuato. Dos hermanas apellidadas González Valenzuela son descubiertas como regenteadoras de un vil burdel, que es a la vez centro de secuestros, torturas y asesinatos, con panteón clandestino incluido. Entre otras atrocidades, ahí matan y entierran a infelices mujeres que no han sabido cuidarse de embarazos y de no parir hijos; al considerarlas estorbosas o improductivas, dado el giro del negro negocio, las eliminaban junto con sus críos.

Cuando fueron conocidos los hechos y la identidad de las dos arpías protagonistas, no faltó el corridista que quiso contribuir a la condena pública que se alzó contra aquellas. Recogió desde luego el dato del curioso apodo con que se las conoció, el cual sugiere la ruindad de su afán lucrativo, y cantó:

Famoso rancho del Ángel,  
estado de Guanajuato,  
las González Valenzuela  
raptaban a cada rato;  
5    pero fueron capturadas  
el año sesenta y cuatro.

En ese famoso rancho,  
punto de concentraciones,  
donde mandaban mujeres  
10    a casas de perdiciones;  
éstas estaban situadas  
en distintas poblaciones.

*[recitado:]*

Ya las Poquianchis se encuentran en la cárcel,  
junto con ellas, toda su comisión;  
15 y todo mundo pedimos al gobierno  
que para ellas no tenga compasión.

Las mujeres acabadas  
por la misma situación,  
las hacían morir a golpes  
20 sin ninguna compasión:  
les echaban gasolina  
y las quemaban en montón.

En cada centro de vicio  
tenían su propio panteón;  
25 los niños que ahí nacían  
los mataban sin razón  
las diabólicas hermanas,  
pues no tenían corazón.

*Autor: Fidel Velásquez. "Los Broncos de Reynosa" (Disco ECO 25513).*

Tan tremendo escándalo ocupó las páginas rojas de la prensa, sobre todo cuando a los pocos días se hizo evidente que para el funcionamiento de la red infernal de lenocinios de Las Poquianchis existía una red densa y negra de corrupción oficial, aunque ésta resultó castigada sólo en funcionarios menores.

Jorge Ibarguengoitia tomó el tema y escribió una novela titulada *Las muertas*. Rubén Salazar Mallén, en *El Universal* del 4 de enero del mismo 1964, sondeó profundo en el asunto y opinó que:

El caso de las lenonas González Valenzuela y socios ha quedado definitivamente esclarecido: la culpa de que [...] pudieran cometer los crímenes que realizaron recae toda entera sobre los funcionarios [subalternos] que protegían a esa banda siniestra. [...] Las "Poquianchis" eran lenonas de baja estofa y requerían la protección de funcionarios de segunda fila; pero hay, ha

habido siempre, “poquianchis” de altos vuelos, que incluso pasan por ser grandes señoras, verdaderas damas; son las que sirven y son servidas por funcionarios que ocupan altos sitios en la jerarquía burocrática. Para esas lenonas jamás habrá castigo, porque son las que no dan pasto al apetito de los que detentan el poder (Salazar Mallén, 1964).

## 10. La viuda Chole: corrido de Gabriel y de Rosales

En este corrido, basado en un suceso que ocurrió en 1967, en Villagrán, Guanajuato, figura en segundo plano esa mujer, aunque se pone de relieve su gesto de gran valentía. Intentó vengar, en el momento mismo de los hechos, la muerte de su esposo Silverio Rosales, asesinado por un vecino llamado Gabriel y apodado el *Pastelero*, tal como lo relata este corrido, que por primera vez se publica impreso:

Año del sesenta y siete,  
un día muy aseñalado,  
murió Silverio Rosales:  
un vecino lo ha matado.

5      Era un día doce de octubre,  
un jueves por la mañana,  
y para su mala suerte,  
ya su rival lo esperaba.

10     Jesús Zúñiga, en la esquina,  
con Silverio platicando,  
cuando le dice Gabriel:  
—¡A ti te ando buscando!,

15     cuando le dio el primer tiro,  
que hasta le tumbó el sombrero.  
Sus amigos le apodaban  
por mal nombre el *Pastelero*.



Los dos cargaban pistolas  
de calibre veintidós,  
pero una era de cilindro,  
20 muy buena para los dos.

La viuda Chole lloraba  
con suspiros y alaridos:  
—¡Válgame Dios de mi vida,  
han matado a mi marido!

25 Cuando lo miró tirado,  
muy pronto se le acercó;  
metió mano a la cintura,  
la pistola le sacó.

Después que se la sacó,  
30 se vino por la banqueta,  
y al llegar con su vecino,  
tres tiros le dio a la puerta.

Ya con esta me despido,  
por las flores de nogales;  
35 aquí termina el corrido  
de Gabriel y de Rosales.

*Anónimo. "Los Cuervos": Pedro González Roaro  
(voz y acordeón), José García Medina (voz y bajo  
sexto). Villagrán, Guanajuato; diciembre de 1987.  
(Cinta grabada por JDRO.)*

## Conclusión

Para concluir con esta primera tentativa de acercarnos a la interesante cuestión planteada por Gabriel Moedano Navarro, diré en resumen que en el Bajío varios de los personajes femeninos que aparecen en los corri-

dos que se refieren a hechos reales, históricos, sobrepasan con mucho a los estereotipos de la mujer hasta hoy admitidos acríticamente. Los corridos del Bajío no sólo nos hablan de soldaderas, amantes (pérfidas o leales), madres (resignadas, llorosas o rezanderas), novias fatales y viejas chimoleras; la tipología es más diversa y más llena de implicaciones y significados.

De modo semejante al que se observa en el caso de la sociedad costeña afromestiza estudiada por Moedano —si bien es cierto que los corridos contribuyen hasta cierto punto a construir y reafirmar el modelo de la masculinidad—, también en la sociedad del centro de México, donde ubicaríamos el corazón histórico del más amplio y diverso mestizaje de la nación, la tesis sería verificable, aunque con sus salvedades.

### Bibliografía citada

- AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio, 1998. *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia*. Vols. IV (1924-1936) y V (1936-1985). México: Porrúa.
- FLORES, Ma. Isabel y Fernando NAVA, 1975. *La Sierra Gorda que canta: a lo Divino y a lo Humano*. (Dos casetes con sendos cuadernillos.) México: FONCA / Instituto de la Cultura del Estado de Guanajuato / Discos Corazón.
- GOYTORTÚA, Jesús, 1984. *Pensativa*. México: Porrúa.
- GUERRERO TARQUÍN, Alfredo, 1987. *Memorias de un agrarista. Pasajes de la vida de un hombre y de toda una región del estado de Guanajuato (1913-1938)*. 2 vols. México: INAH.
- HUERTA, Efraín, 1978. “Libros y antilibros”. *El Gallo Ilustrado*, suplemento cultural de *EL Día* (México), 21 de mayo.
- IBERGÜENGOITIA, Jorge, 1977. *Las muertas*. México: Joaquín Mortiz.
- MENDOZA, Vicente T., 1964. *Lírica narrativa de México. El Corrido*. México: UNAM.
- MEYER, Jean, 1973. *La Cristiada*. T. I. Trad. Aurelio Garzón. México: Siglo XXI.
- MOEDANO NAVARRO, Gabriel, 2000. “El corrido afromexicano de la Costa Chica”. Folleto del CD *Atención pongan, señores. El corrido afromexicano de la Costa Chica*. Investigación, grabaciones y notas de G. Moedano,

- Presentación de Benjamín Muratalla. México: Conaculta / INAH / Programa Cultural del Pacífico Sur: 5-30. (Fonoteca del INAH, 38.)
- MORENO, Francisco Martín, 1996. "Cuentos políticos. La Carambada". *Excélsior* (México), 29 de enero.
- PORTUGAL, Homero de, 1975. *El declamador sin maestro. Más de 100 poesías para declamar*. 23ª ed. México: Editora y Distribuidora Mexicana.
- SALAZAR MALLÉN, Rubén, 1964. "El caso de las 'Poquianchis'". *El Universal* (México), 4 de enero (reimpr. 1 de octubre 1999).
- VÁZQUEZ SANTA-ANNA, Higinio, [1926]. *Canciones, cantares y corridos mexicanos*. T. I. México: León Sánchez.
- \_\_\_\_\_, 1953. *Fiestas y costumbres mexicanas*. T. II. México: Botas.
- VERDEJA SOUSSA, Joel, 1994. *La Carambada. Realidad Mexicana*. 4ª ed. Querétaro: Cimatario.